

INSTRUCCION SEXTA.

DEBEMOS ORAR POR NUESTROS PARIENTES; POR TODOS LOS HOMBRES, HASTA POR NUESTROS ENEMIGOS : DEBEMOS ORAR ESPECIALMENTE POR LA IGLESIA.

TEXTO. — *Petite et accipietis, pulsate et aperietur vobis, etc...*
Pedid y recibireis, llamad y se os abrirá.

(SAN MATEO, CAP. VII, VERS. 7.)

EXORDIO. — Hermanos míos, uno de esos celosos sacerdotes que abandonan sus bienes, sus familias y su patria para extender á lo lejos el reinado del Evangelio, esto es, para dar á conocer á los pueblos infieles las verdades de nuestra santa religión, ejercía su ministerio de caridad en una de esas provincias de América donde existe todavía la esclavitud... En una de sus cartas refería una historia muy conmovedora... Mas para hacérsela comprender, necesito daros una corta explicación... Los esclavos que se emplean para los trabajos en aquellos abrasadores países son generalmente hombres, mujeres y niños arrancados del centro del Africa para transportarlos á las tierras cálidas y fecundas del Nuevo Mundo... Dos aldeas se hacen la guerra; la que sale victoriosa se apodera, no solamente de los bienes, sino de todos los habitantes de la aldea vencida (1). Estas criaturas humanas son vendidas como vil ganado : encuéntranse ricos y poderosos que coadyuvan á este infame tráfico. Estos pobres prisioneros de guerra son transportados á los buques donde muy amenudo sufren los peores tratamientos, y se les conduce á quinientas y á seiscientas leguas de su país.. Allí un propietario avaro los compra y les hace cultivar sus plantaciones de tabaco, de café ó de caña de azúcar... Este infame comercio se llama la *Trata de los negros* ó la venta de los esclavos... Estos infelices han sido criados todos en la ignorancia más profunda y en medio de las tinieblas de la idolatría. Estúpidos y la mayor parte del tiempo cubiertos de parásitos y de úlceras, se necesita toda la caridad del misionero católico para hacer deslizar algunos rayos de verdad en aquellas almas degradadas...

(1) Véase el semanario *Les Missions catholiques*, año 1878.

Ahora vais á comprender mejor la relación de lo que os hablaba. « Un día, dice este misionero, pasaba yo junto al local de una escuela, y oí á un jóven esclavo negro que en voz alta pronunciaba la siguiente oración : « Señor mio Jesucristo, decía, os doy gracias por haber enviado á mi patria un gran buque y hombres malos encargados de llevármese y de conducirme aquí ; á esto debo el haber oído hablar de vos y aprendido á conoceros... Y ahora, Dios mio, otra gran gracia tengo que pedir. Enviad otro gran buque y otros hombres malos, á fin de que traigan aquí á mi padre y á mi madre para que también ellos oigan á los misioneros y aprendan á conoceros y á amarnos... » Los días siguientes, prosigue el misionero, ví al muchacho en la orilla del mar, dirigiendo á lo lejos sus miradas y siguiendo con la vista todos los buques que llegaban. — « ¿Qué miras, Tomás? le pregunté al jóven negro. — Padre, me respondió, miro si Jesús ha atendido á mi oración... » Y por espacio de dos años, siempre que tenía un momento libre, iba á ponerse en observación á la orilla del mar... Un día le ví volver triunfante y lanzando gritos de alegría. — « ¡Y bien, Tomás, ¿que es lo que te pone tan alegre? — ¡Ah! contestó el negro, Jesús ha atendido mi oración ; han llegado mis padres en este buque ; ahora también van á aprender á conocer á Dios y á salvar sus almas. Padre, te los encomiendo (1)... »

PROPOSICIÓN. — Esta conmovedora plegaria de un niño me lleva, hermanos míos muy amados, al asunto que he de tratar en esta instrucción, pues me propongo contestar á esta pregunta : ¿Por quién se tiene que orar ?

DIVISIÓN. — *En primer lugar*, debemos orar por nosotros y por nuestros padres ; *en segundo lugar*, debemos orar por todos los hombres y hasta por nuestros enemigos ; *en tercer lugar*, debemos orar especialmente por la santa Iglesia nuestra madre. Y al terminar añadiré, que también debemos orar por las almas del purgatorio.

Primera parte. — Un proverbio de que con sobrada frecuencia abusamos para justificar el amor exagerado de nosotros mismos y para dispensarnos de cumplir ciertos deberes para con nuestro prójimo, dice que

(1) *Anales de la Propagación de la Fé*, y P. d'Hauterive, *Grand Catéchisme* (t. XII).

la *Caridad bien ordenada principia por uno mismo*.. Esto, amados hermanos míos, es verdad si se trata de nuestra salvación; éste es nuestro primer negocio; y mil pasajes de la sagrada Escritura proclaman esta verdad... El santo rey David, después de su doble crimen, conjura ante todo al Señor á que tenga piedad de él : *Miserere mei, Deus...* ¡Con cuánta frecuencia añade : « Señor, dignaos concederme mi salvación! »... Y más de cincuenta veces se encontraría esta petición en los salmos que ha compuesto, tan persuadido estaba de esta verdad de que ante todo hemos de orar por nosotros mismos y reclamar de la divina misericordia nuestra salvación. En otra parte hay el santo profeta Isaías : conoce el suplicio que le aguarda : un príncipe cruel, sin tener consideración á su ancianidad, le hará morir con un suplicio inaudito : pero lo que él pide no es que se le libre de los tormentos que le esperan : « Señor, dice, concededme la salvación y cantaré vuestras alabanzas (1) » ... Y tú, profeta Jeremías, inspirado cantor de las desventuras de tu patria, deseas vivamente que se alejen las calamidades que la amenazan; sin embargo la nota dominante de tus tan lúgubres cantos, es ésta : « ¡ Señor, sálvame! (2)... Por el ejemplo de estos santos personajes podeis ver, hermanos míos, la necesidad de que oremos primeramente por nosotros, conjurando á la misericordia divina á que nos perdone nuestros pecados y salve nuestras almas.

Debemos orar también por nuestros parientes; ellos están unidos á nosotros por muy íntimos lazos. Si tenemos corazón, si les amamos de veras, debemos desear su felicidad y sobre todo su felicidad eterna.. ¡ Oh, es un deber que muy amenudo descuidamos!. Vosotras, niñas ó mujeres piadosas que habeis conservado la fé, ¿ os acordais de pedir por ese padre ó por ese esposo, que deben seros tan caros, la gracia de que recobren la fé que al parecer han perdido?... ¡ Ah! si estuviesen enfermos, todo sería poco, perderíais las noches, os impondríais los mayores sacrificios, llamaríais á los médicos más hábiles para devolverles la salud del cuerpo... Pero se trata de su alma bien enferma y abocada, por decirlo así,

(1) Isaías, XXXVIII, 20.

(2) Jeremías, XVII, 14.

sobre el infierno... y ni os acordais de ello... He visto algo más sorprendente todavía; sí, he visto en el ejercicio de mi ministerio, á madres de exterior piadoso.. ¿ lo eran verdaderamente?... ¡ sólo vos, Dios mio, lo sabeis!... las he visto temer que su hija fuese demasiado modesta, que su hijo no se hiciese notar si perseveraba en cumplir sus deberes de cristiano (1).... ¿ Oraban ellas, como santa Mónica, para pedir que volviesen á Dios?... Nó, os aseguro que nó.... ¡ Dios mio! que no caiga vuestra maldición sobre estas ignorantes madres ni sobre su familia; antes al contrario, hacedlas comprender bien, en vuestra misericordia, la obligación que tiene todo cristiano de orar por sus parientes, por todos los que á él están unidos por los vínculos de la sangre...

Segunda parte. — Carísimos hermanos míos, sería muy extenso si entrase en detalles y os dijese que debemos orar por nuestros superiores. Entiendo por estos, si se trata de nuestra alma, al confesor encargado de nuestra conciencia, al rector que dirige la parroquia, al obispo que gobierna la diócesis. Nuestros superiores en el orden temporal tampoco los debemos olvidar; sus deberes son numerosos, tienen necesidad de que Dios les dé sus luces, á fin de que los puedan cumplir útilmente para ellos y para la sociedad entera. Es menester pues orar especialmente para ellos. ¡ Ah! si Dios se dignase iluminar á nuestros diputados, á nuestros gobernantes; si éstos empezasen, como en los tempos antiguos sus deliberaciones haciendo una invocación al Espíritu Santo, estad seguros de que irían mejor las cosas.. Si ellos no piensan, hermanos míos, nosotros á lo menos que tenemos fé, pidamos á Dios que les ilumine y dirija en la difícil tarea que tienen que llenar.

Pero he dicho : hemos de orar por todos los hombres. Todos nosotros somos hermanos; de esto hablaremos más tarde al explicar la oración dominical. Debemos pues amarnos los unos á los otros... Precisamente hay una oracioncita que recitamos durante la cuaresma, en la función de la noche, que reproduce perfectamente mi pensamiento. ¿ Qué digo? ¿ mi pensamiento?.. El de la santa Iglesia católica (2)..

(1) Pocos sacerdotes hay que, habiendo ejercido durante algunos años, no puedan dar fé de lo que digo.

(2) Véanse las oraciones del Viernes Santo.

Oídla con atención : « Derramad, Señor, vuestras bendiciones sobre mis parientes, bienhechores, amigos y enemigos: protegéd á todos aquellos á quienes vuestra providencia me ha sometido; socorred á los pobres, á los presos, á los afligidos, á los enfermos, á los caminantes y á los agonizantes ; convertid á los herejes, iluminad á los infieles... » Esta breve fórmula nos indica casi de una manera completa aquellos por quienes debemos orar... Pero hay una palabra en que debeis haberos fijado : por nuestros enemigos... Sí, afirma santo Tomás, no debemos excluirlos de nuestras oraciones generales, porque el divino Maestro nos dió este precepto: Orad por aquellos que os persiguen y os calumnian... Sin embargo, añade, rogar por ellos de un modo especial, es un acto de perfección (1), el deber riguroso no lo manda sinó en casos especiales...

No obstante, hermanos míos muy amados, ¡ cuánto le agrada á Dios esta oración ! Cómo se complace en atenderla ! ¡ Cuántos mártires han alcanzado así la conversión, ya de los soldaos á cuya custodia estaban encomendados, ya de los verdugos que les atormentaban !... Ved á santo Tomás aplastado bajo una granizada de piedras ; su cuerpo está lacerado por los guijarros, su alma entrevé ya la gloria que le espera allá en el cielo ; mas antes de expirar brota de su alma una frase : « ¡ Señor, no les imputeis este pecado !... » Y sin contar con otras conversiones que ignoramos, aquella oración transformaba á Saulo el perseguidor en san Pablo, el apóstol de las naciones... Mas ¿ porqué hablar de los santos ? Jesucristo, su Salvador y modelo, ¿ no oró, desde lo alto de la cruz, por sus verdugos ? Pálido, decaído, está extendido sobre aquel instrumento de suplicio ; le insultan, le ultrajan, le blasfeman hasta al último minuto de su agonía... Y él, levantando los ojos hácia su Padre, decía « ¡ Perdónales, porque no saben lo que hacen !... » Esta plegaria alcanzaba la conversión del centurión, de san Longinos, que iba á herir su adorable corazón, y sin duda la de otros que ignoramos... Después de tales ejemplos, carísimos hermanos, ¿ quién podría decir que hemos de excluir á nuestros enemigos de nuestras oraciones ?... Nó, nó... Jesucristo mismo decía á santa Isabel de Hungría : « Hija mía, de

todas las súplicas que me haces, ningunas me son tan agradables como las que me diriges en favor de aquellos que te odian y te persiguen (1)... » Tenedlo pues bien presente, hermanos míos ; de nuestras oraciones á nadie se ha de excluir : han de ser extensas como el amor de Jesucristo que nos reúne á todos, justos y pecadores, amigos ó enemigos, en su para siempre adorable Corazón.

Tercera parte. — He añadido que para nosotros era un deber el orar por la Iglesia santa, nuestra madre... Aquí, hermanos míos, necesitaré toda vuestra atención para ser bien comprendido... ¿ Habéis observado que, ya en tiempo de jubileo, ya con motivo de ciertas indulgencias solemnes, se dice que, para ganarlas, hay que orar por el Soberano Pontífice y por la exaltación, es decir por el triunfo y la extensión de la santa Iglesia católica ?.. Éste es un deber, tal vez demasiado olvidado, pero cuya justicia é importancia quisiera hacer comprender. Decidme ; ¿ que es el Soberano Pontífice con respecto á nosotros los cristianos ? Es el padre espiritual de todos los fieles, el sucesor de san Pedro, el representante de Jesucristo, el jefe visible de esta venerable Iglesia católica de que nos hizo miembros por medio del Bautismo... Si somos instruídos, si tenemos el sentido cristiano, para nosotros es más que nuestros padres de la tierra... Estos son los padres de nuestros cuerpos ; él, el vicario de Jesucristo, es el padre de nuestras almas... Inmensos son los deberes que tiene que llenar ; muy grandes son también las gracias que necesita para gobernar la Iglesia en estos difíciles tiempos... Calumniado por los impíos, perseguido por los príncipes de este mundo, ha de hacer frente á los más terribles huracanes... Es el piloto, único encargado de gobernar un buque á través de los más peligrosos escollos, en medio de horrosas tempestades : Dios indudablemente le asiste, y sus virtudes son para nosotros una garantía segura de que no faltará á su santa misión ; pero así como los fieles oraban por san Pedro encarcelado por Herodes, asimismo nosotros debemos, aun cuando no sea más que por gratitud y por cariño, rogar por aquel á quien ha escogido la Providencia para sucesor del primero de los apóstoles... ¡ Oh, sí, cristianos ! Digamos todos juntos, desde el fondo del corazón : ¡ Que Dios conserve por largo tiempo á su Iglesia el au

(1) V. su *Vida*, por M. de Montalembert.

gusto Pontífice que le ha dado; que lo sostenga y anime, que atienda sus deseos en este mundo y que convierta á todos sus enemigos, que no son otros que los enemigos de la Iglesia santa. (1).

Orar por el Soberano Pontífice, hermanos míos muy amados, es orar por la Iglesia; quisiera sin embargo añadir algunas palabras más... En la época en que vivimos, la Iglesia y la religión, que son dos cosas inseparables, son perseguidas en los cuatro ámbitos del mundo; Dios permite de vez en cuando estas pruebas para escitar el celo y despertar la fé de algunas almas fieles... La Iglesia es imperecedera, Jesucristo es quien lo ha dicho... La persecución la purifica, e martirio la rejuvenece... Pero de todos modos es nuestra madre, y debemos orar por ella, á fin de que se disminuyan los días de prueba. Cierta día una emperatriz, piadosa é ilustre á la vez, llamada María Teresa, atacada por poderosos enemigos, abandonada de sus aliados, se veía reducida al último apuro... Toma entonces una resolución heroica; trasládase á una provincia que se le había conservado fiel, llevando en brazos á su hijo muy niño todavía... y dirigiéndose á los soldados reunidos, les dice estas palabras: « Abandonada de mis amigos, perseguida por mis enemigos, atacada por aquellos que me deberían proteger, no tengo más apoyo que vuestra fidelidad; ahí teneis á mi hijo, en vuestros brazos lo pongo... » Entusiasmados ante este espectáculo, exclamaron: « ¡María Teresa, moriremos por nuestro rey (2)!... » Iglesia santa, soberana de las almas, en estos tiempos de abatimiento, revueltas y persecución, paréceme oírte dirigir á cada alma fiel las mismas súplicas. Teniendo en cierto modo á Jesús, divino fundador, en tus brazos, parece que nos dices: Ved las persecuciones que padezco, las injusticias de que soy víctima; considerad las innumerables blasfemias vomitadas contra mí de quien vosotros sois hijos y contra Aquel que os redimió; no me quedais más que vosotras, almas fieles, para consolarme en mis dolores... ¡Ah, cristianos! tomemos también la resolución de orar por el triunfo de la Iglesia, por su exaltación... Sepamos también que la limosna es una oración, y, cuando se nos hable, sea del *Dinero desan*

(1) Oración por el Soberano Pontífice: *Dominus conservet eum, etc.*

(2) *Biografía universal*, de Michaud.

Pedro, sea de la *Obra de la Propagación de la Fé*, acordémosnos de que, dar nuestro óbolo á estas obras tan santas y tan católicas, es demostrar nuestro amor hácia la Iglesia y hácia su jefe; es, me atrevere casi á decirlo, orar por ellos del modo más eficaz.

PERORACIÓN. — Una palabra más y concluyo. Debemos además, y éste es un deber del corazón, — os lo he dicho en más de una circunstancia, — debemos también orar por las almas del Purgatorio... Es inútil decirnos que el orar por la libertad de esas queridas almas es una costumbre santa y saludable; allá, en el Purgatorio, tenemos parientes y amigos que reclaman el sufragio de nuestras oraciones. Quiero simplemente citaros una piadosa inspiración de algunas almas cristianas... Existe en París, en Lyón, y tal vez en otras ciudades de Francia una asociación de sirvientas cristianas que cada día hacen abundantes limosnas y numerosos ejercicios de piedad. Pues bien, éstas, por medio de un voto solemne, han renunciado voluntariamente á los méritos que pueden proporcionarles, á las gracias á que pueden hacerlas acreedoras tanto sus frecuentes comuniones como sus demás obras buenas, para aplicar únicamente su fruto al alivio de las almas del Purgatorio. ¡Heroico acto de caridad!.. Dicen de san Vicente de Paul que cojió las cadenas de un condenado á galeras y se puso en su sitio para que aquel pobre hombre recobrase su libertad. Algo hay casi de semejante en la abnegación de esas almas cristianas por las almas del Purgatorio. Si nosotros, hermanos míos, no somos capaces de una abnegación semejante, á lo menos no olvidemos en nuestras oraciones á estas queridas almas de nuestros parientes, de nuestros amigos y de tantos otros que sufren en aquellas prisiones y que reclaman nuestros auxilios...

En resúmen, hermanos míos muy amados. Es necesario orar por nosotros, por nuestros parientes, por todos los hombres y hasta por nuestros enemigos; tenemos el deber de amar á la Iglesia santa, y de orar por su exaltación y por el Soberano Pontífice. Ejerzamos esta misma caridad para con las almas del purgatorio, y, si hemos sido misericordiosos, también un día Dios nos juzgará con misericordia. Así sea.